



Foto de Rotmi Enciso

## Violencia Doméstica

Vianey Lamas Flores

**L**amentablemente la violencia contra las mujeres ha ido en aumento en los últimos años. Datos preliminares de la primera encuesta nacional sobre violencia familiar en México revela que 46% de las mujeres mayores de 15 años sufre algún tipo de maltrato. Además 34% de los casos se refieren a violencia psicológica. Según la Organización de la Naciones Unidas (ONU), en América Latina, en 50% de los hogares hay problemas de violencia doméstica. Lo peor de esta situación es que en la mayoría de los casos el principal agresor es el hombre, es decir, la pareja de la víctima.

Publicar este tipo de información es muy importante, ya que anteriormente este problema permanecía sepultado en el silencio, ahora al sacarlo a la luz podemos buscar soluciones.

Es un asunto complejo. Primero debe quedar claro que la mujer no es responsable de la agresión del hombre. Cada individuo es responsable de sus reacciones y de sus manifestaciones de ira. El coraje que un hombre pueda llegar a sentir es una emoción que surge de su interior y por eso depende de él controlarla. La violencia no se justifica en ningún caso pero necesitamos reconocer que existen factores que propician que un hombre encuentre en la violencia el único medio para expresarse. Mucho tiene que ver la educación, los roles establecidos por nuestra sociedad, la herencia de prejuicios y mitos que no nos hemos atrevido a cuestionar.

Marcela Lagarde, coordinadora de los Talleres Casandra de Antropología Feminista nos dice: "La violencia no se transmite genéticamente, por el contrario se aprende, se enseña, se fomenta, se legitima".

Felipe Antonio Ramírez Hernández en su extraordinario libro *Violencia masculina en el hogar* lo explica así: "En nuestra sociedad el padre es una imagen de poder, supremacía, sabiduría a la que se debe admirar y respetar a cualquier costo. Sin importar su conducta, se le venera y admira como un ser mítico, el padre es el protector y el que toma decisiones. La madre, por el contrario, es la que se sacrifica por todos los miembros de la familia, la que está siempre atenta y dispuesta para satisfacer las necesidades de los otros a expensas de sí misma y es la que toma decisiones que son sólo extensiones de las del padre. Desde pequeño, el niño espera ver cumplida la promesa de ser el que manda, el que es servido y el que protege, de esta manera aprende que hay dos posiciones sociales: los que dan órdenes y mandan y las que sirven; las

que sólo aceptan órdenes y castigos. Cada hombre es entrenado desde muy pequeño para ser hombre-dueño-jefe-padre que tomará algún día el papel que su padre lleva mientras él es niño. A los pocos años de edad se encuentra en la situación de decidir si quieren aliarse con los que dirigen o con las que son dirigidas y dadas las circunstancias la respuesta es lógica. Así basa su identidad en la creencia de que es superior en su hogar. Al creerse superior, por definición va a ser violento para imponerse y mantenerse como dominante”.

Para entender un poco más clasificaremos la violencia en: emocional, verbal, física y sexual.

**VIOLENCIA EMOCIONAL.** En esta forma de violencia, el hombre hiere los sentimientos de la pareja para someterla. Deja de hablarle, la mira con expresión amenazante, la ignora, la compara, le da solo el dinero indispensable, etc.

**VIOLENCIA VERBAL.** Esta violencia es ejercida al denigrar a la mujer criticándola y juzgándola. Se trata de sobajarla hasta el punto que ella crea que efectivamente no tiene ninguna capacidad y acepte lo que él le imponga. También la amenaza con golpearla.

**VIOLENCIA FISICA.** Existen dos tipos de contacto: directo y violencia alrededor. El contacto directo va desde tocar a la pareja, escupirla, echarle agua, golpearla, empujarla, jalarla, patearla, etc. La violencia alrededor consiste en hacer algo cerca para amenazarla como: romper la televisión, lanzar objetos, golpear paredes o puertas.

**VIOLENCIA SEXUAL.** Ocurre cuando un hombre obliga a la mujer a tener contacto sexual o a realizar prácticas sexuales en contra de su voluntad.

El hombre se cree dueño del cuerpo y la sexualidad de la mujer, cree que tiene acceso libre a ellos en cualquier momento o situación.

El hombre violento siempre tiene como objetivo imponerse como autoridad, doblegar a la mujer y así comprobar su superioridad.

La violencia del hombre en el hogar sí se puede prevenir y depende enteramente de él. Para empezar tiene que asumir su responsabilidad, llevar un proceso que lo ayude a entender dónde se origina y aceptar que la mujer es un ser tan valioso como él, que no es para nada su rival ni su enemiga, esta lucha no es contra la mujer sino contra los demonios internos de sí mismo. Cuando el hombre empieza a concebir a su pareja como igual, ya no tiene que ser violento. Construir la equidad es indispensable para detener la violencia. Hacer esto no es fácil pero sí es posible.

Hasta aquí hemos hablado del papel masculino en este asunto pero la mujer también tiene algo que hacer. En primer lugar necesita entender que no está condenada, que existen alternativas. Es básico romper el silencio y pedir ayuda. La mujer necesita nutrirse de información positiva que la ayude a reconstruir su autoestima, esto puede lograrlo a través de libros, revistas, grupos de apoyo, conferencias, etc.

Aunque la situación de violencia efectivamente la convierte en una víctima, no puede permanecer ahí, llorando y lamentándose de su suerte, esperando que alguien la rescate. Si tú eres víctima de violencia doméstica pide ayuda, ármate de valor y decídete a cambiar tu vida. Así como él tiene que responsabilizarse de su violencia, tú tienes que responsabilizarte de tu vida, muchas veces las mujeres cometen el grave error de ver en su pareja al padre protector de otros tiempos que no tuvieron, buscan el resguardo y el abrigo; se comportan más como niñas

que como mujeres. Te invito a reflexionar ¿qué hay dentro de ti que permite toda clase de abusos? el necesita estar enfermo para maltratarte pero tú necesitas estarlo más para no hacer nada. Puede ser que en este momento te encuentres paralizada por el miedo pero necesitas moverte, nadie va a venir a rescatarte, tienes que hacerlo por ti misma. Aunque ahora creas que no eres capaz de valerte por ti misma, tú como todas las mujeres, eres poseedora de una gran fuerza interior. Decídete a actuar. ¡Mereces una forma de vivir más digna!

Lo peor de todo es que si no hacemos algo, si no cambiamos ahora los roles, si no nos atrevemos a alzar la voz y decir: ¡YA BASTA!, estaremos asegurando que nuestros hijos se comporten como hombres violentos y nuestras hijas acepten el ser violentadas. ¿Es esto lo que queremos para ellos? Las cifras de violencia no van a disminuir solas, necesitamos trabajar juntos hombres y mujeres con responsabilidad.

Necesitamos disminuir la violencia como sociedad y como país. ¿Contamos contigo?

#### A DÓNDE ACUDIR

CORIAN Colectivo de Hombre por Relaciones Igualitarias, A.C.  
Matías Romero 1353- 2 Col. Vértiz  
Narvarte México D;F  
Tel. 56-04-11-78  
Correo electrónico:  
corian@laneta.apc.org

VICTIMATEL 56-25-72-12 y 56-25-71-19  
LOCATEL 56-58-11-11  
INSTITUTO NACIONAL DE LA MUJER 52-56-00-96 Y 52-11-65-68  
SIPAM (SALUD INTEGRAL PARA LA MUJER) 55-39-96-74 Y 55-39-96-93  
COVAC (ASOCIACION MEXICANA CONTRA LA VIOLENCIA A LAS MUJERES A.C) 55-19-31-45 Y 55-38-98-01

Nota: Gran parte de la información de este artículo, está tomada del libro "Violencia Masculina en el Hogar" de Felipe Antonio Ramírez Hernández. Editorial Pax, México.